



La Biblioteca Nacional explora cartas y manuscritos del grafómano Unamuno

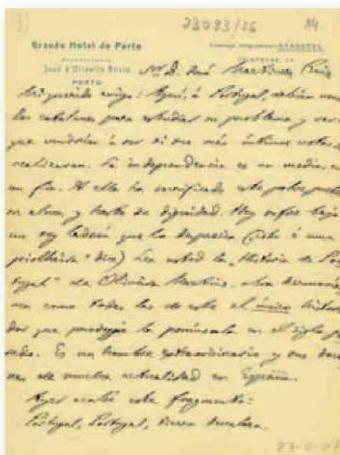
El intelectual habría escrito casi 40.000 misivas, a razón de cuatro diarias

MIGUEL LORENCI
 MADRID / COLPISA

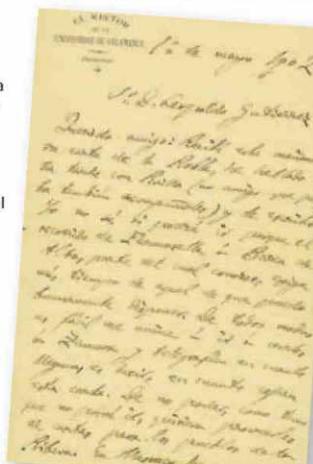
Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864-Salamanca, 1936) escribía entre tres y cuatro cartas diarias. De su puño habrían salido casi 40.000 misivas, según los comisarios de la muestra *Yo Unamuno* que acoge la Biblioteca Nacional. Colette y Jean-Claude Rabaté y María José Rucio Zamorano han seleccionado 40 del centenar de cartas que posee la biblioteca de este gran intelectual entregado a su grafomanía. Una treintena son inéditas y se exhiben junto a varios manuscritos. Hay cartas de amor, ensayos, artículos, manifiestos, adhesiones, condenas y escritos académicos. No faltan algunas de sus legendarias pajaritas de papel. Un material que conforma un rico caleidoscopio que ilumina el complejo perfil del intelectual bilbaíno que advirtió ya que «mis cartas son mi biografía».

La muestra es un anticipo de la edición completa de la correspondencia del catedrático y ensayista que aborda la Universidad de Salamanca, de la que fue rector. En otoño se publicará un primer volumen con 300 misivas de juventud, desde sus 14 años, enamorado ya de Concha Lizárraga, su esposa, hasta 1900. Sus responsables calculan que necesitarán 9 tomos. «No dejarán de aparecer nuevas cartas», destaca Jean Claude-Rabaté, para quien las obras completas de Unamuno «son muy incompletas». «Les falta la obra epistolar y periodística, ya que se ha publicado apenas un millar de sus más de 4.000 artículos». Prueba de la *epistolomanía* de Unamuno son las más de 20.000 misivas de respuesta que conserva su casa-museo salmantina.

En cartel hasta el 20 de septiembre, la muestra recoge muchos de los documentos que Unamuno incluía en sus misivas: recortes de prensa, poesías o algunos de sus portentos de la papiroflexia. La exposición «redescubre» la compleja polifacética personalidad del autor de *Niebla* mediante hitos de una vida muy vinculada a la historia de España. A través de sus manuscritos «perfila los contornos del ingenio quehacer literario de Unamuno». «Explica al hombre en su intimidad, con sus momentos de esperanza o de desaliento». También a uno de los primeros intelectuales españoles «cuya faceta política quedó oculta durante varias décadas» y «al escritor, ensayista y periodista que anhelaba distinguirse en todos los campos, mezclando los géneros», apunta el comisario. La exposición toma



Biografía. Jean-Claude Rabaté y su esposa Colette afrontaron el proyecto de esta muestra tras escribir en el año 2009 una biografía de Miguel de Unamuno. «Necesitábamos las cartas para llegar a lo más íntimo del personaje, empezamos a buscar y hallamos cartas y más cartas», explican. [Arriba, retrato debido a Alfonso].



el título de una frase del escritor a su gran amigo y crítico literario Francisco Fernández Villeras, a quien en noviembre de 1896 escribió: «Yo soy yo, como cada quisque, género aparte. Y mi progreso consiste en unamunizarme cada vez más». Pocos años después Unamuno piensa titular su primer drama *Yo, yo y yo*, propuesta que abandonará a favor de *La Esfinge* (1898).

Entre los varios manuscritos de la muestra está el valioso *De*

Fuerteventura a París, un diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos (1924-1925). Autógrafo con correcciones del puño de don Miguel, abarca 117 hojas y es, según los comisarios, «el ejemplo emblemático de la conjunción entre escritura de confesión y creación literaria».

También están el borrador autógrafo de *El Otro*, redactado en un cuaderno de colegial francés; un manuscrito de *El pasado que vuelve*, drama que envió al edi-

tor alemán Haberer Helasco; el fragmento de un ensayo y una poesía autógrafa. Otros manuscritos recuerdan la afición temprana de Unamuno por el teatro (compuso un sainete en dialecto bilbaíno a los 23 años), dramas que pocas veces llegaron a estrenarse. «Unamuno es el primer intelectual de España y un pacifista que condenó todas las guerras, de modo que su faceta política sigue muy vigente», destaca Jean-Claude Rabaté.